

Luchar por Cataluña

Lo dijo hace pocos días, en Barcelona, Fernando Soto, uno de los encartados en el célebre «1.001» y miembro del Comité Ejecutivo del P.C.E. Soto, andaluz de los de verdad, de los que conservan tanto el acento en su verbo como en el amor a su tierra, a su pobre tierra que siendo rica hace vivir a sus hombres como pobres hombres, hizo una clarísima exposición de la triste problemática andaluza. «Hablarles a los andaluces que trabajan en Cataluña de volver a Andalucía, sería pura demagogia», dijo Soto. Porque el problema del paro es en aquellas tierras sobrecogedor. Más de 300.000 parados se contabilizan allí. Cree Soto, y lo dijo con claridad y sin alharacas, que lo mejor que pueden hacer los hombres de Andalucía que aquí trabajan —y en ese contexto se refería también a los de otras zonas de España con el mismo problema— es luchar aquí por una Cataluña cada día mejor y que recupere todos sus acentos vitales auténticos, porque luchando y trabajando en y por Cataluña, trabajan también, de alguna manera, por su Andalucía.

No es cuestión de andar «pegando leninazos», dijo Fernando Soto también, porque los problemas son otros y mucho más perentorios. Es un problema vital; el del hombre que no tiene ya «ni para pan». Problema que ya más allá de las razones puramente políticas. Y no le falta razón a Fernando Soto que, justo es reconocerlo, afronta el tema sin ninguna clase de demagogia. Como corresponde a quien conoce el problema en toda su dimensión y le duele como en carne propia. Así podemos entendernos.

HUMOR POR TUSELL



RADIADORES PARA
AUTOMOVILES
Y CAMIONES



GALLART

Av. S. Esteban, 65 - Tel. 870 03 71
GRANOLLERS

HABLANDO
EN
PLATA

España no es el Estado español

Ya resulta hasta ridículo. Oye usted a una comisión de vecinos, a un grupo de profesionales, a cualquier colectivo reivindicativo, e impepinablemente hablarán del «Estado español». «Prendemos concienciar a nivel de Estado Español», dicen, o «esta es una realidad en todo el Estado Español». Se diría que, de pronto, con la llegada de la primavera del cambio, España ha dejado de existir. O como decía un amigo: no, si al final resultará que España fue invento de Franco, que era un «dictador» y un «fascista» y un todo lo que ustedes quieran...

Pues al margen de que a Franco hay que agradecerle muchísimas, pero muchísimas más cosas de las que se le pretenden anotar en el debe, España era una realidad que ya existía y que, precisamente por ello, puso en pie de guerra a dos bandos que, cada cual a su manera, pretendían impedir que se desmochara, que cayera hecha trizas.

España y el idioma español son una realidad no sólo a «nivel de Estado español», como cursilonamente repiten con tono de papagayo, sino a nivel universal. La cultura occidental se traguó en tres idiomas, el inglés, el francés y el español. Ahí está más de media América hablando como nosotros, y ahí está la literatura española, con sus monumentos universales y sus autores de talla mundial. Vamos a dejarnos de tonterías y llamar a España por su nombre: España. El Estado español no es más

que la arquitectura político administrativa de España, en sí no quiere decir nada.

Y no vale argumentar que hay varios pueblos en la península, lo que es cierto y siempre hemos reconocido y defendido, porque precisamente son esos pueblos, con personalidad, distintos entre sí, los que constituyen, desde los Reyes Católicos, por citar una fecha relativamente moderna, la realidad indiscutible de España, varia y diversa, pero con un sentido universalista que se realiza en común.

Y no vayamos más atrás, porque en la época romana fue una unidad, que se aglutinó precisamente a través de la Tarraconense, de Cataluña, y unidad con los Godos. El fraccionamiento se produjo con la Reconquista, pero en cuanto estuvo acabada, volvieron los pueblos españoles a unirse. Y eso, amigos del «Estado español», ni es un capricho, ni se borra porque lo haya ordenado el comité central.

Cataluña es una realidad histórica, con personalidad, lengua y cultura propias, pero una realidad que a su vez es parte de la realidad española, al hermanarse con las demás regiones, pueblos o como quieran llamarlos.

Pero España existe y no es el «Estado español», porque este es algo al servicio de aquella. ¿Estamos? Con que dejémosnos de cursilerías. Que no se es menos catalán por sentirse español. Antes al contrario, cuanto más catalán se es, más español se sale.

Joan del Vallés